

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Grafico

NÚMERO 364

10 Enero 1935



Gloria Swanson, veterana del lienzo que vuelve a la pantalla, por cuenta de Metro Goldwyn Mayer

# VIDAS CINEMATOGRAFICAS

## JOAN CRAWFORD, LA ESTRELLA QUE QUISO VIVIR UNA NOVELA DE AMOR Y ESTA TERMINO MAL

Por CECILIA A. MANTUA

El «Motion Pictures Herald», periódico americano perfectamente informado, publica unas declaraciones interesantísimas sobre el estado psicológico de Joan Crawford, la maravillosa estrella de los ojos de abismo...

«El amor no existe. Mi propia experiencia me lo indica. Yo tuve fe y la perdí. No quiero darle en absoluto la culpa a Doug, ni a Franchot, ni el uno ni el otro, ni yo, la tenemos. La culpa está en que creímos a un amor y éste nos engañó. Nosotros mismos fuimos víctimas de nuestra propia credulidad. No les digo ni que me case, ni que siga así independiente como ahora hasta el resto de mi vida. Pero creer en idilios... jamás. Franchot Tone es un buen camarada, un buen amigo y un hombre capaz de enamorar a la mujer más exigente. Pero creer en él, confiar en su corazón y en el mío, nunca. El amor no existe...»

Así habló la subyugadora Joan Crawford, al redactor que llegó hasta el interior de su vida árida y solitaria. La deliciosa actriz ha entregado su existencia a los encantos de la naturaleza. Vive a pleno sol y en plena soledad. En cuanto su trabajo le da una tregua, se retira a la casita de madera portátil de su propiedad y se lanza a la aventura, acompañada de sus perros más fieles y de sus sirvientes más adictos. Entonces la actriz suelta su broncada cabellera al viento y desnuda la esbeltez de su cuerpo, entregándose al sol, al aire y a la libertad, tres enamorados que nunca la traicionan.

### SU CARRERA

Retrocediendo unos años, a los comienzos de su vida y de su carrera, puede comprenderse esta amargura dolorosa que guarda la estrella en el fondo de su ancha sonrisa, espontánea, que la mayoría de las veces termina en un rictus de trágica expresión. Allá por el año 1926, Joan Crawford era una mujer impetuosa, apasionada. Toda nerviosidad. Bella, con una belleza fuerte, arrolladora, enamorada de una vida que tuvo que defender luchando a brazo partido. Entonces esta mujer, a la que el público conoce con el nombre de Joan Crawford, pero que los escenarios del Broadway conocieron con el de Lucille le Soeur, ocultando aún el suyo de Billy Cassin, era una adorable mujercita de 22 años, que no conocía el amor. El amor verdadero, en el sentido más sublime que pueda encerrar esta palabra.

La pasión, la banalidad de un flirteo, ya los conocía la estrella. Sus años de experiencia tras las candelas de las Follies de Ziegfeld, le habían hecho sentir los chispazos de algunas pasio-

nes, amoríos que no pasaban de un roce de epidermis. La otra palabra, la grande, la inmensa, la sutil palabra amor, era en absoluto desconocida por ella.

Su aparición en el lienzo, su éxito extraordinario, siempre por cuenta de Metro Goldwyn Mayer, la colocó en plena urbe loca, admirando con sus ojos grandes, enormes y asombrados, el inquietante balance amoroso de la meca del lienzo. Cuando realizó su primer film, «Sally Mary e Irene», Joan Crawford buscaba el amor... lo deseaba, soñaba un hogar tranquilo, ella la inquieta, la que nunca pudo conocerlo, la que reposó siempre su perfecto cuerpo de danzarina moderna en los rincones industrializados de un hotel. Los ojos de Crawford se llenaban de añoranza, una amarga añoranza de ese amor tan buscado y jamás hallado.

### SU BODA

Peró un día, se presentó en la mitad de la ruta accidentada de su vida, un adolescente, risueño, el famoso Douglas Fairbank, jr., y Joan, ni más ni menos que una burguesita ingenua, tuvo fe y creyó en él. ¿Quería Douglas a Joan? Eso es algo que todos han puesto en duda. Cabe suponer que el impetuoso junior, si se casó con ella, fué para mirarse en unos ojos que el mundo entero admiraba a través del lente, o para besar aquellos labios que todos los públicos codiciaban... o simplemente para llevar la contraria a su saltarín papá, Douglas Fairbank, senior, y a su muy respetable esposa, la veteranísima Mary Pickford, que detestaba a la estrella, por rivalidad artística o por envidia a su enloquecedora juventud.

El día de su boda, que se celebró en el año 1929, todos los fotógrafos y reporteros del mundo entero se encargaron de difundir la noticia por los ámbitos de la tierra. Joan Crawford era feliz, ella quizás hubiera preferido menos ostentación, menos reclamo. Pero el Douglas, jr., aunque risueño en apariencia, frío y calculador en el fondo, aprovechó su discutido casamiento para acogerse a un pretexto como publicidad. La espontánea Joan quería a Doug y estaba orgullosa de su dicha, porque, como una heroína de novela o una princesa de leyenda, había conseguido el ideal de sus sueños. En la adjunta foto, tomada el mismo día de su boda, puede apreciarse el rostro resplandeciente feliz, de la maravillosa Joan, que siguió siendo la Crawford, aún cuando legalmente se convirtiera en Mistres Fairbank. El que pasó a ser Mr. Joan Crawford, era su marido, y aquel idilio lanzado a los cuatro vientos a son de bombo y platillos, se que-

bró de pronto. ¿Por qué razón? ¿Celos? ¿Despecho? ¿Rivalidad artística? Algo muy doloroso debió desgarrarse en el corazón de la estrella, al ver el fin de su idilio roto. Douglas, jr., alegaba celos de Franchot Tone, su mejor amigo, y abandonaba su hogar para seguir a su padre en un ostentoso y absurdo viaje alrededor del mundo.

### SU DIVORCIO

Presentada la demanda de divorcio por la estrella, alegando abandono, la diosa popularidad se encargó de apoderarse del nombre de Franchot Tone, y dió celebridad al artista que, a su vez, confesaba estar enormemente locamente de la estrella. De nuevo esta noticia sensacional llenó y emborrónó columnas y más columnas, ocupó lugar de honor en las rotativas. Las fotos de la actriz abandonada se repetían una y otra vez, hasta constituir una pesadilla. Tres años vivieron juntos Doug y Joan. Tres años tuvo de duración este cuento de hadas, que vivió la más emotiva de las estrellas de la pantalla.

En Londres, el inconstante junior se enamoró de nuevo de la actriz inglesa, Gertude Lawrence, y Joan Crawford anuncia, a principio del año 1933, un nuevo enlace, que no se ha verificado todavía (por lo menos en público), con Franchot Tone. ¿Por qué no se casan los dos artistas? ¿Por qué no se reconcilian los dos esposos, siguiendo el ejemplo de Mary y Douglas, senior? ¿Renacor? ¿Despecho? ¿Olvido? ¿Desamor? Quizás lo último sea lo verdadero.

Joan Crawford, al encontrarse sola, vuelve de nuevo a ser la mujer voluntariosa, inquieta, apasionada, que llegó a Hollywood. El alma de la burguesita quedó oculta para siempre entre los pliegues olvidados de su velo nupcial. Hoy la mujer-estrella es exótica, rara, vive sin darle importancia a su corazón. Pasando largas temporadas en plena campiña. No regresando a Hollywood más que cuando la reclaman sus compromisos de trabajo.

Y el público, cada día admirándola más, esperando su aparición en el lienzo para extasiarse con el dinamismo de su cuerpo, con el relampagueo voluptuoso, apasionado de sus ojos, y con el rago de su trágica sonrisa.

El interrogante queda suspendido. ¿Seguirá siempre Joan Crawford despreciando, ignorando el amor? ¿Vivirá la estrella un nuevo idilio? ¿Será Franchot Tone su nuevo esposo? Dejemos pasar el tiempo. El balance amoroso de Hollywood, forzosamente, incluirá algún día a la estrella excepcional. Es demasiado hermosa para seguir oculta en la aridez de su vida.

## Los admiradores de Jean Harlow, piden un autógrafo

—Es una pregunta a la que difícilmente le puedo responder—nos dice la exquisita actriz—. Son centenares las firmas que he puesto ya en fotografías, en guantes u otros objetos. El público reclama autógrafos, y no puede usted imaginarse los que he llegado a hacer durante mi carrera.

—Eso es prueba de los muchos admiradores que usted tiene.

—Es cierto, y créame que estoy satisfechísima de esa admiración, que me indica lo bien que han sido acogidas mis actuaciones ante la cámara por el público, y, sin embargo, no he podido corresponderle como quisiera. Son millares las cartas que he recibido pidiéndome una fotografía autografiada, y como usted sabe tan bien como yo, por muy buena voluntad que se tenga no es posible corresponder materialmente a ese cariño.

—¿Falta de tiempo, quizás?

—Falta de tiempo y de dinero. Pero moralmente llevo todas esas pruebas de afecto en el corazón y correspondo en cuanto puedo a ellas, valiéndome de ustedes para que, por medio de la Prensa, les lleguen a ellos.

Efectivamente, Jean Harlow aprovecha cuantas oportunidades tiene para demostrar a todos sus admiradores el afecto que siente por ellos. Nadie como su público le ha ayudado a escalar la cima de la popularidad, y les está agradecida sinceramente.

—¿Qué no haría yo por complacerle! —nos dice—. En cada una de mis nuevas películas hago cuanto puedo por superarme, porque encuentren en mi actuación la mujer con que ellos han soñado. Por sus cartas, por sus noticias, sé cómo me prefieren y pongo toda mi voluntad para no defraudarles nunca. Claro está que todos los papeles que interpreto no siguen el mismo trazo psicológico, pero yo, dentro de mis posibilidades y sin apartarme de las indicaciones del director, procuro ser la misma, para ellos, desde luego, en todas las películas. Ya sabe usted lo complicado que es al comenzar una película, el vestuario a usar en la misma. Pues bien, Adrián, que es un gran creador, después de hacer el diseño de los trajes, discute conmigo los detalles, a fin de que se adapten a mi cuerpo, de manera que la personalidad no pierda su fotogenia. Y, créame usted, que esta tarea, que parece tan sencilla, si no difícil, es complicadísima. Los trajes hacen cambiar el aspecto exterior de una persona, y yo tengo sumo cuidado de que este aspecto no varíe.

En aquel momento Joan fué llamada. Preguntó quién era, y le contestaron que uno de sus múltiples admiradores había llegado hasta el estudio en demanda de un autógrafo. Joan me miró, sonriendo.

—Vea usted—me dijo—que también la popularidad tiene muchos inconvenientes. No le defan a una tranquila, ni en los momentos en que más satisfacción se encuentra.

—¿Se lo dará usted?

—¡Sin duda! Soy incapaz de desairar a nadie que venga a solicitar de mí semejante cosa.

Al salir Joan pude contemplar unos instantes la elegancia precisa de las líneas de su cuerpo, remarcadas por un sencillo traje que se adaptaba admirablemente a los sinuosos contornos. Necesariamente ha de ser admirada una mujer que reúne en su figura tal

armonía. Alta, esbelta, ágil, imprimiendo un suave movimiento a su busto perfecto, salió de su camerino, dejando en mis ojos la sombra de su espléndida belleza.

Poco después la vi de nuevo. Hallábase firmando en una gran caja que un admirador de las estrellas había hecho firmar a cada una de ellas, y Joan Harlow, complaciente, sonriendo con satisfacción, estampó su firma al requerimiento del caballero. Una vez más había complacido a un admirador, y como a él desearía hacerlo con todos, según nos ha dicho con sinceridad manifiesta.

## LA MUSICA Y LA PANTALLA

### Pareja famosa de compositores explica cómo componen sus éxitos musicales

La primera pregunta que generalmente se hace quien se dedica a componer canciones, es qué escribe primero, la letra o la música. La mayoría de los compositores contestan que es la letra lo primero que escriben, pero Mack Gordon y Harry Revel, la pareja que está percibiendo grandes sumas por derechos de autor de las canciones más populares del día, titubean en dar una contestación categórica.

Mister Gordon nos contesta: «Eso depende: a veces Harry se siente inspirado y da con una tonada; me la canta y, si me gusta, me pongo a escribir la letra. Otras veces a mí se me ocurre algo y los dos empezamos a darle vueltas y vueltas hasta que música y letra quedan completadas al mismo tiempo. En algunas ocasiones damos con un buen nombre y, basándonos en él, componemos la canción.»

Mack Gordon es muy corpulento y excesivamente locuaz, mientras que su compañero, Harry Revel, es pequeño y muy poco expresivo. Este último dice, refiriéndose a su socio:

«No hay en el país quien escriba letra mejor inspirada para canciones que Mack, ni quien sepa mejor cómo dar efecto airoso a un canto. Preguntad a Bing Crosby; él lo sabe, pues siempre que quiere causar impresión con una canción nueva, consulta con Mack y con nadie más.»

Cuando se pone a demostrar cómo debe cantarse la canción, lo primero que hace es figurarse que es el cantante para quien se compuso especialmente la música. Así, por ejemplo, si la canción es para Helen Morgan, Mack se coloca sobre un piano, cierra los ojos, finge la voz e imita los ademanes y gestos de Helen Morgan, poniendo en ello la expresión característica con que esta mujer manifiesta su emoción. La remeda tan bien, que el espectador no puede menos que creer que Helen Morgan es quien canta.»

Gordon y Revel son muy amigos y se entienden mejor que ninguna otra pareja de compositores de canciones. A todas partes van juntos. Se les invi-

ta a toda clase de fiestas, y en ellas Mack canta y Revel le acompaña al piano.

Sea cualquiera el lugar donde estén, en un banquete, de paseo, o en la iglesia, si alguno de los dos se siente inspirado, en aquel mismo momento empiezan a trabajar y no cesan hasta que componen una canción.

La casualidad unió a estos dos hombres. Se encontraron en una casa editorial de música, de Nueva York. Los dos habían acudido a pasar un rato, como se visita un casino o un club. Revel se entretenía improvisando en el piano, mientras que Mack, por otra parte de la sala, tarareaba y aplicaba una y otra frase a la música. Revel se fijó en él y se dijo para sí: «Este hombre me conviene.»

Cuando Revel se decidió a entablar conversación con Mack y empezó a acercarse a él, Mack cogió el sombrero y salió disparado, diciendo que tenía que ir al vapor.

La impresión que Mack hizo en Revel fué tan grande, que averiguó el nombre del vapor en que salía Mack para Europa, y se presentó muy pronto a bordo del buque. Los dos discutieron las ventajas para ambos que resultarían de la asociación de los dos, y no tardaron en ponerse de acuerdo. Desde entonces los dos se han hecho famosos como compositores de canciones.

## LA MODA Y EL CINE

Los magos de la moda han hecho una predicción para la venidera temporada, que no debe ser ignorada por toda aficionada al cine que tenga debilidad por todo lo novedoso en el arte de vestir con elegancia. Se trata del «gorro de piel a la rusa», el cual se asegura hará furor durante los próximos meses.

En «Vivimos de nuevo», protagonizada por Anna Sten y Fredric March, encontrarán el modelo que implantó esta nueva moda. Está hecho de «krimmer or caracul» y se lleva echado a un lado.



Joan Crawford y Douglas Fairbanks, jr., momentos después de su boda.  
A su lado Doug cuando era niño.  
En primer término el rostro frío e impenetrable de Franchot Tone, el que,  
según Douglas, jr., tuvo la culpa de su divorcio  
(Fots. M. G. M.)



Tres poses de la perturbadora estrella Joan Crawford, de M. G. M., hechas recientemente. — En el adjunto artículo de Joan Crawford, se explica el por qué de su divorcio

## BIOGRAFIA

# CLIVE BROOK

Este conocido y veterano actor de la pantalla, nació en Londres hace treinta y siete años. Su madre era la famosa cantante de ópera, Carlota Mary Brook, y su padre, George Alfred, un importante hombre de negocios. Comenzó su educación en el Dulwich College. Su familia quería hacer de Clive un abogado, pero un revés de fortuna le obligó a dejar sus estudios universitarios.

A los 15 años, entró como ayudante de secretaria en el Colonial Club de Londres, donde trabajó algún tiempo. Su temperamento inquieto, no podía retenerle mucho tiempo en el mismo lugar. Fué periodista, contable y, además, se sintió siempre fuertemente atraído por la música, estudiando ocho años el violín. Acostumbrado a pisar el tablado escénico desde su más temprana edad, su afición por el teatro databa desde su niñez, pero no pudo lograr debutar en él como profesional hasta después de la gran guerra. Después que dejó Dulwich, entró en el Polytechnic School, en la que que los mejores actores londinenses daban algunos recitales.

Cuando estalló la gran guerra, Clive Brook se hallaba de vacaciones en el Sur de Inglaterra. Entró a formar parte, como subalterno, en el Servicio Aéreo Zeppelin, de la Costa Este. Cuando se formó la Machine Gound Company, Brook entró en el Servicio de Destacamento, pudiendo entonces apreciar los

horrores del frente y la importancia del desastre mundial.

Al terminar la guerra, hizo Clive Brook verdaderos esfuerzos para debutar como profesional en las tablas. Su primer papel importante fué en «Fair And Warner» con el que realizó una tournée artística, cosechando éxitos en todos los públicos. Esto le valió un contrato con Basil Deane, uno de los más famosos magnates del Teatro inglés, que le incluyó en el reparto de «Over Sunday». Entonces conoció a Miss Mildred Evelyn, una de las más populares actrices de Inglaterra, iniciando con ella un romance amoroso que terminó en boda el día 15 de septiembre de 1920.

Una productora inglesa contrató a Clive Brook, para trabajar con Betty Compson en el film «Woman to Woman». Al exhibirse esta película en América, los productores americanos vieron el trabajo de Clive Brook, y a renglón seguido le escribieron haciéndole ventajosísimas proposiciones que no pudo aceptar, debido a su compromiso con los productores ingleses.

Dos años trabajó en la Graham Cutts Company, teniendo como oponente a la actriz Betty Blythe, entonces refulgente luminaria del cinema. Cuando terminó su contrato, no quiso prolongarlo, aceptando el que desde Hollywood le ofreció Thomas H. Imce, y trasladándose allí en 1924.

Su primera aparición en los Estados Unidos, fué en «Christine Of Hungry Heart», siguiendo «Enticement» por cuenta de la First National; «The Marriage», para Ince; «Playing with cards» y «Declasse», para First National; «Woman Heathers», para Warner, y «The Homakers» Universal.

Contratado por la Warner, hizo «Fleasure Buyers», «Seven Linnets» y «Compromise». Ha trabajado en veinticuatro películas, logrando en «Cabalgata», por cuenta de la Fox, un éxito definitivo. Seguidamente ha firmado un contrato con Radio Films interpretando por cuenta de dicha empresa «If y Were Free», donde tiene como oponente a Irene Dunne.

Es un excelente jugador de tennis, un experto caballista y un enamorado de la vida campestre. Ha trabajado, además de las ya mencionadas, en «Hulla», «Forgotten Faces», «The return of Sherlock Holmes», «Scandal Street», «Silence», «Shangay Express», «The man for yesterday», «The night of June 1914», «Cavalcade», «Midnight Club» y «If y Were Free».

Clive Brook mide 1'78. Pesa 58 k. Es moreno, de ojos pardos y cabello algo canoso en las sienes. Clive Brook ha declarado recientemente a un redactor del «New York Herald» que piensa trabajar largo tiempo en el lienzo, y que a la mayor de sus hijitas piensa dedicarla también a la pantalla.

## NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

George Cukor ha sido designado el mejor director del año, debido al film Radio «Cuatro hermanitas». Inútil es decir que Radio Films confiará al excelente director sus mejores temas y los films que revisitan mayor grandiosidad y arte.

La mujer esposa no adquirirá nunca bastantes conocimientos para retener a su lado, a lo largo de toda su vida, al marido, ya que el varón suele ser inconstante como el viento y voluble como la mariposa.

Genevieve Tobin, la esposa desdeñada de «Fácil de amar», el film de brillante sátira realizado por Warner Bros. First National, muestra un nuevo método para recuperar al marido, puesto que no fué lo bastante inteligente para no dejarle apartar de su lado. Este nuevo método que pudiera llamarse de «maridocultura», está expuesto con gracia insospechada en esta producción, que será una de las de mayor éxito de la temporada por sus escenas chistosas, por la gracia de las situaciones y, además, porque está re-

presentada por seis estrellas acreditadas ya en la pantalla.

Las películas, siguiendo tan estrechamente como las siguen las modernas corrientes intelectuales y las modas, a menudo anuncian o reflejan lo que está en boga. Esto es particularmente cierto por lo que se refiere a los films históricos. Una película de la época de los Tudor es causa de que las mujeres peinen el cabello desde la frente hacia atrás, bien liso, al estilo de Ana Bolena. Un film de la época de los Estuardos como «Nell Gwyn» (La favorita de Carlos II) llega en la cresta de la ola del interés por los tiempos de los Estuardos.

No obstante, es difícil precisar hasta qué punto estas películas implantan una nueva boga o son producto de ella.

«Nell Gwyn», sin embargo, parece entrar definitivamente en la segunda categoría. Este film, producido en los estudios British & Dominions, y dirigido por Herbert Wilcox, para distribución de United Ar-

tists, llega en un momento en que se está despertando un definido interés por el período de los Estuardos. Escritores como Arthur Bryant han producido nuevos libros sobre Carlos II, Samuel Pepys y las principales figuras de aquella época.

Lo que es quizás más significativo de la corriente de las modernas simpatías es el cambio de la moda, particularmente en sombreros, hacia los estilos de los Estuardos. Norman Hartnell, el famoso modisto del West End, ha hecho notar esto, así como el gusto moderno por los terciopelos ricamente coloridos. Los sombreros se hacen también más anchos de alas y con plumas en el estilo del período de la Restauración inglesa.

—Muchos de los sombreros que luce Anna Neagle en «Nell Gwyn» podrían casi llevarse hoy día sin producir comentarios—declara mister Becannes, que confeccionó los sombreros de la estrella basándose en dibujos originales de Doris Zinkeisen—. Las alas y el perfil son exactamente iguales. Los sombreros Ascot, con sus anchas alas y colocados en la cabeza hacia un costado, recuerdan particularmente los tiempos de los Estuardos.

## LOS VIAJES DE LOS ASTROS

La población de Hollywood sufrió una disminución de siete personas, el otro día, cuando Eddie Cantor partió, junto con su esposa y cinco hijas, para Nueva York, desde donde embarcará para Londres dentro de unas semanas. Eddie hace tiempo que no visita Inglaterra y espera pasar allí unas muy gratas vacaciones.

El gracioso cómico de los grandes ojazos, nos habló de «Kid Millions», con entusiasmo indescriptible. La considera la mejor película que ha hecho desde «Whoopee». Es todavía mucho más jocosa que aquel memorable exitazo, y, según nos ha dicho el actor, la escena final es un magnífico triunfo de todos los que intervinieron en su realización.

Según parece, la trama de la cinta lleva a Eddie desde un barrio humildísimo de Nueva York, hasta el desierto africano, en que, después de mil alegres peripecias, encuentra un gran tesoro. En la película hay cinco canciones, de las cuales él canta tres. Además de toda esta música hay un nuevo derroche de las archibellas Goldwyn Girls.

No obstante—nos confió Eddie, alegremente—, no hay una sola danza en toda la película, ni tan sólo un paso de baile. Cada canción forma parte integral del argumento, sucediendo igual con las escenas en que las famosas Chicas de Goldwyn nos muestran sus reales formas.

—Después de todo—siguió el actor—, ¿qué novedad queda ya para brindar en números de baile? Hemos tenido a chicas simulando flores, árboles, juguetes y todo cuanto pueda uno imaginar. Lo único que falta es presentarlas de canoas automóviles con llamas saliendo de las orejas.

—La nota descollante es la última escena. En ella salimos todos trabajando en la construcción de una monumental fábrica de helados, cuya producción está totalmente destinada a los chicos pobres que dejé en el barrio neoyorquino en que vivía. Todo está filmado en technicolor y es extraordinariamente bello—igual que una «Sinfonía Tonta» de Walt Disney—, sólo que en ella hay personas reales en vez de caracteres dibujados.

## JACK HOLT, MUY BIEN COMO CRI- MINALISTA

—A la justicia le corresponde prender al criminal... defenderlo es cuenta mía!

Esta cínica declaración de Jack Holt, en su carácter del notario abogado Mitchell, en «El poder de las faldas», su reciente película, sintetiza el código legal al cual se ajustaba, mirado de

## MARGOT GRAHAM ME Y EL PAPEL QUE INTERPRETA EN «SORRELL E HIJO»

Margot Grahame es una de las más interesantes figuras del reparto de «Sorrell e hijo». Su última labor para la British y Dominions, editora del film, fué la interpretación de la fascinadora Clary en la película de Jack Buchanan, «Sí, Mr. Brown», y desde entonces ha desempeñado una serie de primeros e importantes papeles.

Había hecho recientemente «Two Hearts in Waltz Time», con Carl Brisson, y acababa de encarnar a la protagonista de «House of Dreams» cuando fué designada para el papel de Dora, esposa de Sorrell, en este nuevo film.

En el curso de la película, la señora Sorrell abandona esposo e hijo, y cuando el niño ha crecido, ella se había vuelto a casar dos veces. Cuando quiere volver a introducirse en la vida de Sorrell, su presencia constituye una amenaza para la paz de espíritu de su marido primero, puesto que viene como rica mujer de mundo a disputar el cariño de su hijo al que esclavizó por él su vida, con amor y abnegación.

De esto se desprende que el personaje encarnado por Margot Grahame es de vital importancia en el desarrollo del gran drama humano de «Sorrell e hijo», drama que conmovió al mundo entero cuando fué llevado a la pantalla muda con el título de «El capitán Sorrell».

Para Margot, el pasar de heroína romántica al papel que interpreta en este film, representaba un impresionante cambio que sólo una actriz de consumadas aptitudes se podía atrever a efectuar, pero ha sabido estar al nivel de las circunstancias y sale triunfante de la prueba con bandera desplegada, demostrando que no es una artista que haya de ser clasificada definitivamente en un tipo determinado de estrella de la pantalla, sino que es capaz de interpretar un papel difícil y captar toda su esencial intensidad dramática.

soslayo por sus honorables colegas, incapaces de mancillar la ética profesional con ocultos manipuleos, el sonado criminalista Mitchell huella con tacón todas las convenciones, fabrica todas las coartadas que la misma ley no puede desenmascarar, para derrotar a la justicia.

Imperioso, endurecido, ansioso de publicidad, viviendo del emocional sensacionalismo, la figura de Mitchell, defensor de truhanes, aparece en la pantalla vívidamente encarnada por Jack Holt.

## JEAN ARTHUR, NUEVA ESTRELLA

El espectador que no haya notado los nombres del elenco de «El remolino», reciente película, se preguntará, al ver la primera escena entre Jack Holt y una joven artista: ¿Quién es esta chica? Y la pregunta será consecuencia, no de la belleza deslumbrante de la artista, ni del gesto dramático, ni de la trágica actitud, sino simplemente de su voz, tierna, arrulladora, sensitiva, en una escena suave, sin espavientos, sin exageraciones; una escena que cautiva por su naturalidad.

Jean Arthur, como dicen en Hollywood, «ha llegado», y ha llegado después de una larga jornada que ha tenido sus contratiempos y sus decepciones. La simpática rubia principió humildemente en la época de las «óperas caballunas», como afectuosamente se les llama a las películas vaqueras. En este rudo y penoso ambiente, Jean ganó sus primeros laureles arrancados entre el chaparral del desierto, no sin sufrir uno que otro rasguño. Su labor fué premiada con mejores asinagaciones, y pasó a «roles» de mayor importancia, entre ellos uno con Emil Jannings. Luego vino la decepción para la artista que tan duro había trabajado, y el silencio por varios años. Jean, entretanto, no cejaba en su intento; habíase marcado una ruta hacia el triunfo en Hollywood, y en Nueva York se preparaba ingresando en el teatro. Aquí su éxito fué tan rápido como en sus pinitos en el cine, pero más sólido y más duradero; hoy, de nuevo en Hollywood, los críticos la aclaman como una de las mejores actrices de la pantalla, indiscutiblemente la más prometedora. Jean debe este notable resurgimiento a sus propios esfuerzos. «El remolino» fué, simplemente, el vehículo en que hizo su triunfal retorno a Cinelandia, que tan definitivamente ha sellado con su actuación en «Para siempre mía», en la cual la estrella de las múltiples modalidades tiene la oportunidad de demostrar su magnífica preparación de artista, en un «rol» que la lleva de la edad de la ilusión, los 17, hasta la de las decepciones, a los 40 años, de edad desgastada por el trabajo. Si en «El remolino» Jean fué aclamada como algo inesperado en su papel de ingenua, en «Para siempre mía», Jean Arthur se revela como actriz completísima.

Pero, todo Sansón tiene su Dalila, y en el caso de Mitchell es la joven Joan Hayes, recién recibida en abogacía, quien ha logrado obtener una plaza de asistente en el célebre despacho del famoso criminalista. Jean Arthur interpreta a Joan Hayes, con la simpatía y sinceridad que le han caracterizado en sus anteriores papeles con Jack Holt.

Además de Jean Arthur, el elenco incluye a Shirley Grey, Arthur Hohl, Nat Pendleton y Raymond Walburn; todos artistas que han hecho cartel, bajo la dirección de Lambert Hillyer.



Virginia Reid, nuevo lucero Radio Films, demuestra el encanto de un rostro femenino, oculto por la curva perfecta de un sombrero inmenso



Pierre Blanchar, de la U. F. A.